

Presentándonos

Saludamos a la Prensa, en este nuestro aparecer a la vida pública, en exponente genuino de la convicción de las ideas que nos animan, las mismas que son: de Paz, de Amor y Libertad.

Sin duda alguna, no tenemos la pretensión de aparecer como redentores, ni tampoco ser los diremientes de ningún pleito, pero sí, los que en desacuerdo absoluto con la expresión común del pensamiento periodístico actual, dentro y fuera del campo gremial, satisfacer las ambiciones de círculos que en caudillaje insolente, pretenden en forma solapada destruir, o por lo menos amenguar, el anhelo que satisfaga las más caras ilusiones de todo trabajador que lenta y honradamente va elaborando la riqueza y la belleza de un mundo futuro, el que será, pese a quién pese, de Justicia, para los que no pudieron en la hora dolorosa de la explotación del hombre por el hombre, realizar su obra de Fraternidad leal, donde no quepan el egoísmo, la estulticia y la calumnia de los ambiciosos.

De frente a la Vida, vamos, en esta hora caliginosa del combate duro entablado con el capital, preconizante de una razón enferma, de una libertad decrepita, a dar forma práctica a las expansiones proletarias, y en la cual cante la Verdad su himno de salvación; la Justicia, su eropea de reivindicaciones, y el Amor su dulce canción del vivir sano, bajo la bóveda azul de la Igualdad.

Sean estas columnas, el refugio de todos los que, sintiendo el acicate del perfeccionamiento social, posean un ideal humano, engrandecido por su talento artístico.

Y ahora, a la Vida, Pués!

Deber que se impone

Los dirigentes de nuestra Sociedad creyendo que no se debe descuidar, ni dejar de velar por la buena marcha de nuestro gremio, toman hoy la iniciativa muy noble, de fundar un periódico defensor de él y de toda la clase trabajadora, donde tiene cabida todo lo que sea en bien de la causa que defendemos. Pero es necesario que todos, pero todos nuestros afiliados, presten su desinteresado concurso para que este periódico lleve los fines para que ha sido destinado. La Sociedad de Conductores de Carga, tiene que ocupar el lugar que por derecho le corresponde, siendo como es el gremio quizás de mayor importancia, pero que la inmensa mayoría de sus componentes no se la dá.

Partiendo de esta base que es la más sólida, es por que hay que reconocer que nuestro gremio es el de mayor importancia, porque esta entidad está en afinidad con todos los gremios axistentes, así como con la clase burguesa; es decir, que es la llave necesaria para el movimiento de todo el trabajo.

AL GREMIO

Se invita al gremio en general para la gran asamblea que se efectuará el sábado 3 de Mayo en nuestro Local Social, Arenal Grande 2368, para tratar varios asuntos de mucha importancia entre ellos, uno de gran interés, que es el aumento de salario.

SE RUEGA PUNTUAL ASISTENCIA

Si no toma este ejemplo, si nosotros mañana declaramos un paro general del gremio, la ciudad queda muerta, para el tráfico, infinidad de casas no pueden trabajar porque le falta lo principal que es la locomoción.

Entonces; nosotros debemos de ir siempre en prosperidad, unir nuestras fuerzas, emancipar la masa, buscar que los refractarios se asocien, cumplir al pié de la letra nuestros deberes de hombres conscientes, nuestros deberes de proletarios que todo lo producimos y

de nada disfrutamos. Cada uno de nosotros debe ser un baluarte.

Compañeros: el deber que se impone en estos momentos de lucha entre el capital y el trabajo, es el buscar el mayor número de compañeros, estrechar nuestras filas, llenar los claros que aún hay, preparar la masa para hacer un conjunto capaz de resistir el avance de nuestros enemigos, que son nuestros explotadores, esos parásitos que se llaman patronos.

SJAREZ.

1.º DE MAYO

Cesan de moverse las máquinas. Cesa el trabajo. Parece que la vida queda en suspenso...

No son los amos quien lo ordenan. Es la voluntad del pueblo quien impera en este día de protesta, quien quiere que el 1.º de Mayo sea día de huelga general, día de una grande y maguifica significación.

Un día de afirmación obrera, es el 1.º de Mayo.

Es el momento en que todos los trabajadores del mundo paralizan su acción productora y fecunda, demostrando que si quisieran, serian los amos del mundo, harian con la huelga general universal la más trascendental revolución, venciendo a gobernantes y capitalistas unidos.

El 1.º de Mayo es un día histórico para el proletariado.

Fija la fecha en que se inició aquel memorable movimiento obrero por la reducción de la jornada,

por las ocho horas, y que costó tantas vidas y sacrificios imponer y hacer reconocer por la burguesía y el Estado.

Es el día de Chicago.

Evoca aquellos mártires, aquellas víctimas del capitalismo internacional, brutalmente inmoladas en lo alto de las horcas.

Infamia!... Infamia de la burguesía explotadora, que ha querido ahogar con el crimen, los anhelos de emancipación,

Debemos transformar este día en una fecha de afirmación obrera.

Debe ser, no la jornada alegre del desocupado, sino el día de estudio y de protesta contra la explotación capitalista, el día de la unión fraternal y de la solidaridad. Las luchas, que en la sucesión repetida de los años han tenido lugar en este día, la sangre obrera derramada en esta clásica jornada, le invisten de un carácter inolvidable para todos los tiempos.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA INDEPENDENCIA

De LUIS PAULERCCIA Y Cía.

Especialidad en Perfumes - Precios módicos - Servicio esmerado

Independencia entre Guaviyú y Porongos

TRAIDOR!...

Así puede calificarse a todo hombre que hace cualquier falsedad a los otros que creían que éste era su compañero leal y franco; pero desgraciadamente siempre resulta alguno que quiere interrumpir la buena marcha de su sindicato.

Esto es lo que les pasó a los compañeros de la sociedad «Obreros de la Cervecería Montevideana». El «falso y traidor» Alejandro Bonelli, después de hacer toda la mala propaganda posible para poder desunir a los repartidores de los demás compañeros. Pero felizmente no alcanzó el objeto perseguido.

Pues su juego fué conocido por los compañeros, quienes resolvieron por unanimidad, la expulsión de la Sociedad a ese *carnero, traidor y cobarde*.

Este es un ejemplo. Muy bien por los compañeros cerveceros!...

Su Latto.

COMPAÑEROS: ALERTA !!

HUELGA

Ponemos en conocimiento de nuestros compañeros, y que tomen muy en cuenta estas líneas porque es de sumo interés.

Los obreros de la casa F. Vilaró están en huelga porque el «hipopótamo y deforme» Manuel Vilaz echó a dos de nuestros compañeros. Uno es el delegado y el otro un compañero consciente; y sus compañeros como acto de compañerismo, abandonaron el trabajo; pero, como siempre sucede, desgraciadamente hay traidores, y ellos son José López a (cubano), Arturo Bordial a (pampanito), el andaluz, que era de la Intendencia de guerra, un brasilero, y otro «carnero» Urruet que ya «carnerió» en la tropa del famoso Causilliere.

Así que pedimos a los componentes de nuestro gremio que no se olviden de estos «traidores, cobardes y ruines», que van a traicionar a honestos compañeros como los que están en lucha.

Boicott a «La Tribuna Popular»

Gota de tinta

El sistema capitalista ha demostrado que ya para nada sirve, como no sea para continuar los excesos del régimen feudal.

El hartazgo de unos pocos, a costa del hambre de muchos, la justicia encarnecida por los poderosos, y severa para los débiles; el trabajo matando a los hijos del pueblo y la pereza enriqueciendo a los capitalistas, tal es el balance del régimen que la clase trabajadora organizada quiere destruir.

F. PI MARGAL.

(De «Guerra Social»).

El Seguro Social

Tanto o más que su triste situación presente indigna a los trabajadores la incertidumbre de su oscuro porvenir.

Mal alimentados, fatigados, llenos de privaciones, la enfermedad los persigue ocasionando la pérdida de numerosas jornadas al año. La tuberculosis es, por excelencia, la enfermedad de los pobres, la desocupación, fenómeno inevitable dentro de la economía capitalista, constituye un aspecto espantoso que golpea de continuo a las puertas de los hogares proletarios.

La mujer obrera, es muy prolífica y la maternidad es otro factor que limita el presupuesto doméstico de los trabajadores. Los accidentes de trabajo, la invalidez, la vejez desamparada, en fin la muerte muchas veces prematura son contingencias que mantienen en permanente desasosiego, en eterna zozobra a los miembros de la clase productora. Contra esos riesgos se ha ideado el «Seguro Social», el que para ser completo debe abarcar los casos de enfermedad, desocupación, accidentes de trabajo, invalidez, ancianidad, maternidad, viudez y orfandad. La institución del Seguro es tan necesaria que a falta de organizaciones nacionales obligatorias en todos los países, han adquirido desde hace mucho tiempo, un desarrollo enorme las sociedades de socorros mutuos. En Inglaterra, por ejemplo, la cuna famosa del individualismo cuando esas sociedades contaban en el año 1909 con catorce millones de socios y un capital de cerca de setecientos millones de pesos.

Entre nosotros, a pesar de múltiples inconvenientes, calculase en 350.000 la cifra de mutualistas. Pero las mutualidades particulares no son suficientes; los servicios que prestan se limitan casi exclusivamente al socorro contra las enfermedades y aún en estos casos ese socorro es muy inferior al prestado por el seguro obligatorio. Además, el Seguro debe ser una función eminentemente social y como tal organizado y dirigido por la misma sociedad cuando se sana a un enfermo, cuando se ayuda a la mujer gravida, cuando se socorre a un accidentado del trabajo, cuando se protege a un inválido o a un anciano, cuando la Sociedad torna menos penosa la viudez y menos triste la orfandad no da una limosna, no hace un acto de caridad sino que se protege y socorre, se fortifica y dignifica a sí misma en lo que tiene de más vital y útil el trabajador, la mujer y el niño. ¿Hay algo más doloroso que un trabajador, una mujer, un niño desamparados?

Un régimen como el régimen capitalista que fracciona a la Sociedad en dos clases, una viviendo en el lujo, en el despilfarro y en la corrupción gracias a las riquezas que crea la otra clase que vive en la miseria y en el sufrimiento sin disfrutar una magna partícula de lo que produce, es una Sociedad brutal y barbara corroida en sus cimientos que debe ser liquidada cuanto antes para dar paso a una sociedad en que las riquezas no pertenezcan a nadie en particular, sino que sean expropiadas y

distribuidas colectivamente y cuyo lema puede ser la frase de la hermosa constitución de los maximalistas rusos: «el que no trabaja no come».

En una sociedad sin clases sociales y donde exista la igualdad económica, esto es en una sociedad socialista; todos los hombres estarán ampliamente asegurados contra todos los riesgos. En cuanto al Seguro Social que en nuestros días van adoptando los pueblos más adelantados es un anticipo muy pádelo y fragmentario de aquel verdadero seguro que se vislumbra en un porvenir que hace más próxima la rapidez vertiginosa con que se suceden los acontecimientos en el viejo continente. Los dos pueblos que han instituido el Seguro Social antes de la guerra son Alemania e Inglaterra. Alemania hace más de treinta años; Inglaterra desde 1911 por iniciativa de Lloyd George. El Seguro alemán beneficiaba en 1913 a 18 millones y el inglés a 14 millones de trabajadores contra la enfermedad; este es el más importante de los Seguros, los accidentes de trabajo, la invalidez y la ancianidad; se socorre además a la mujer encinta. Y en Inglaterra existe el Seguro contra la desocupación que también comenzaba a ensayarse en Alemania, Seguro importante por sí mismo y por lo que significa el derecho insistentemente reclamado por el proletariado al trabajo y a la vida. El Seguro contra la enfermedad en uno y otro país dura veinte y seis semanas percibiendo el asegurado en Alemania la mitad o algo más de su salario y en Inglaterra una suma fija además de asistencia médica que suele estar a cargo de famosos especialistas y medicamentos si la enfermedad se prolonga por más de seis meses entra a correr el seguro contra la invalidez. Las naciones que siguen a Alemania y a Inglaterra por la importancia que acuerdan al Seguro Social son Australia y Nueva Zelanda como son los países que más sirven como tipo de comparación a éstos países de América, daremos algunos detalles por la ley neozelandesa de 1898 imitada luego por los estados australianos se establece que todo hombre de 65 años de edad—en Inglaterra y Alemania el seguro contra la ancianidad comienza a correr a los 70 años con 25 de residencia en la colonia—gozará de una pensión anual de 18 libras esterlinas siempre que no disfrute de una fortuna o renta anual de 34 libras desminuyendo la pensión en una libra por cada una de renta que exceda de las 34 fijadas; de manera que un anciano con 52 libras de renta no percibe pensión alguna. En 1905 se aumentó en algunas libras la pensión.

La discusión de esta ley apasionó enormemente a la opinión pública y en el parlamento el debate fué prolongado y vivísimo.

Los conservadores acudían al socorrido arsenal de argumentos individualistas y afirmaban que el estado no podía transformarse en institución caritativa.

Replicaban los oradores obreros que no pedían caridad sino justicia social y que no era lógico ni equitativo, ni humano que se dejara morir miserablemente a los tra-

bajadores que llegan al ocaso de su existencia después de una vida honesta, sufrida y laboriosa cuando hasta los castores y las hormigas tienen sus cuarteles de invierno. El estado, según Reeves invierte orgullosamente la suma demandada por este seguro que ascendía en Australia en cifras redondas a dos y medio millones de libras anuales en los dos años anteriores a la guerra en 1914, entre inválidos y viejos los pensionados alcanzaban a la cifra de 104.213.

NOTA: Próximamente seguiremos comentando este interesante tema de Seguro Social.

Para "EL CONDUCTOR"

Y MI AMIGO MANUEL

A indicación de tí, escribo algunas palabras para nuestro periódico, sin pensar en mis deficiencias.

Será mi escrito seguramente peor de lo que yo quisiera; pero siempre me llenará de satisfacción que aparezca mi nombre en letras de molde por pertenecer al (activo en parte) gremio de Conductores de Vehículos de Carga.

Comprendo el esfuerzo de ustedes para dar luz al gremio y que cuando ven dispersos a los que se dicen compañeros toman más ahínco para presentarles salvación.

¡Cruel sarcasmo!...

Si. El jornal les basta ya para comer mal y que sus hijos se mueran de anemia y aun les sobra para concurrir a lo de el señor don Perfecto a jugarse algunos reales al amarillo, negro o verde—mientras nuestro cobrador se entretiene mirando y hojeando los recibos impagos de 6 y 7 meses de esas víctimas de la explotación, que a más vociferan que la Sociedad de Resistencia el único beneficio que reporta es el hacerlos rebeldes; y creer que tienen derecho a pasar la vida como si fuesen gente.

Posesiónense compañeros de esta ironía, absolutamente lógica.

Pongan de su parte inteligencia y la actividad necesaria para dejar de una vez de ser víctimas, que ya la humanidad camina por las vías del progreso.

Tu compañero

LATIGO SUAVE.

Prédica en el desierto!...

EL ALCOHOL Y EL HOMBRE

Copiamos de nuestro colega «El Sombrero» por lo cual les pedimos nuestras más humildes disculpas pero creemos que a lo bueno hay que darle su verdadero valor y creyendo de sumo interés para nuestro periódico, es la causa que nos impulsa hacerle.

J. M. S.

No será mi palabra una autorización en el sentido práctico de la vida, pero tienen las consecuencias de un estudio paciente, mesurado, sin precipitaciones y analizado en el más insignificante movimiento del borracho, el embrutecido por el alcohol.

Quién podrá decir lo contrario que un ser en estado de embriaguez deja de ser un hombre, para tornarse, desgraciadamente, en un canalla o en un infeliz? Los extremos se tocan. Pero es lo cierto. Es pues, un tema tan mundialmente abor-

do, tan malamente combatido hasta que se llega a premiar en exposiciones el más fuerte de esos venenos que transforman al individuo, a un degenerado y por ende enfermando en distintas formas la salud del cuerpo y la luz de la inteligencia.

El alcohol, es como la morfina o el opio, que al beberlo hácese sentir en una forma, si no agradable al principio, por lo menos deja una sensación que llama, casi maquinalmente, a repetirlo, para ser luego algo indispensable, que se sufre más bien el hambre y no se resiste a los deseos de llevar copas y más copas a la boca hasta perder la dignidad de hombre. Cree en una acción benefactora, pero en cambio llega en brevisimo tiempo en ser un esclavo de su vicio, sometido incondicionalmente, rebajado al último nivel, pierde el carácter y por lo consiguiente «Hombre sin carácter, muerto que camina». Una de las consecuencias más malvada del alcoholista, es que envenena las generaciones futuras, trayendo al mundo una legión de idiotas, individuos capaces de cualquier infamia, predisuestos a cualquier fechoría o dárboles un porvenir de sufrimientos.

Habieron casos que personas de estar a medio metro de ser borracho consuetudinario, tuvieron esa entereza de carácter para no beber más alcohol, ya que en un momento de desgracia se había casi viciado, sin pensar en esos instantes que era poner fuego sobre una llaga.

Cuántas veces vemos, en hogares donde se expende alcohol, caras que hacen muecas, párpados que quieren cerrarse, ojos extraviados, bocas pestilentes, y un cerebro que responde a una cabeza tambaleante. El que mayor consecuencia sufre no es el propio alcoholista, sino que son sus hijos o sus nietos, en donde a unos se les pinta la deficiencia de hombre y a los otros el idiotismo.

Es esto, lo que tenemos en la época actual, que será en la futura cuando esta media humanidad empedernida en este vicio, corrumpla la otra mitad. Y aquí que gracias a sus esfuerzos consiguiera estar fuera de este mal o aquí que por sangre hereditaria le repugna la bebida, lo perviertan sus semejantes, tendremos entonces en vez de pau alcoholes, hasta ahogarnos en ellos, siendo la vida Depravación, Crimen y Locura.

Seamos dignos de esta vida, que malamente vivimos, aliviemos ese mal que muchos de los antepasados nos legaron como herencia, hagamos, ya que nuestros hijos no nos pudieron conocer el mundo, que no conozcan esa maldita enfermedad, causante miles de veces, de desgracias que nos cierna la tregote.

Pero démosle, cuerpo férreo, inteligencia sana, y si alguna vez tendrán que soportar algo malo contra ellos, tendremos la tranquilidad de conciencia de no haber sido nosotros los causantes. Si para vivir tenemos que ser esclavos de nuestros vicios, maldita sea la vida. No culpeamos a que existe la bebida, porque tenemos mucho espacio en el mar y no nos arrojamamos... Es doloroso ver a un hombre, que deja de ser un hombre, para ser la figura ridícula, la máscara de un eterno carnaval.

RAFAEL ERRICO.

Fuerzas unidas

Para saber, en forma más o menos concreta, dónde ha de ir y si puede ir, todo el que se dispone a marchar ha de saber primero, con exactitud si es posible, dónde se encuentra. Pues, así como es locura andar al ocazo, sin rumbo, tampoco es cordura arrancar sin saber de dónde se arranca. Esto, parece que es verdad, ya se trate de un individuo, de un grupo, de un pueblo o de una clase. Y parece verdad sobre todo, si se tiene en cuenta que lo más importante no es llegar; sino tratar de hacerlo.

Sin que sea nuestra intención despertar odios dormidos, y si, por el contrario, sacudir conciencias atargadas, y formar las que están en interrumpido crecimiento, vamos a tratar de demostrar al obrero que nos lea, su real situación económica en la sociedad de este país y en la de todos los países. Y al decir economía decimos moral e intelectual, puesto que ya está en todas las conciencias casi, esta verdad; demostrada por el formidable Marx: la moralidad e intelectualidad de los hombres—y también de los pueblos, está muy en armonía con la cantidad de pan que llevan a su estómago y con la vivienda que ocupan, etc., etc.

Para definir ese punto de partida vamos a emplear un medio muy fácil, infantil si se quiere. Un obrero nos acompañará durante un momento, a observar la vida de un rico, que es la vida de todos los ricos, y a compararla con la suya propia que es la de todos los obreros.

Notaremos primero, que el rico cuando trabaja, lo hace en la forma más cómoda y eligiendo las tareas de «dirección», que son, no sólo las más fáciles, sino que también las más inútiles. Que su jornada de trabajo, es chiquita: dos o tres horas a lo sumo. Que cuando manda a sus obreros, si los tiene, o cuando se encuentra entre ellos, lo hace aprovechando la ocasión de satisfacer, con su pose u órdenes, su soberbia de tiranuelo y su vanidad de rico... Continuemos. Notaremos enseguida que él, que no produce o que produce menos que el obrero, cualquiera que sea éste y siempre que lo sea, vive en un pequeño palacio, lleno de luz, de aire, de flores y de lujos; en un pequeño paraíso en fin!... ¿Y nosotros? ¡Oh, miserables! Nosotros vivimos en un hediondo conventillo, amontonados en nuestra fría pieza con todos nuestros hijos!... Y así llega el domingo, día de «expansión». El, saldrá en su coche, acompañado de su esposa, soberbia mujer que va entre encajes, y ambos regando esplendor y alegría... ¡Ah, con cuánta tristeza veremos a nuestra pobre mujercita fea y maltrecha a causa de la miseria y el trabajo!... Y para terminar veremos a una institutriz que sale de paseo con los hijos de él, que blondos y hermosos han de terminar de criarle en la Universidad de donde saldrán médicos o abogados, dispuestos a explotar a nuestros pequeñuelos, que en ese momento, sucios y apugnados, juegan con puñados de tierra por que su miserable padre, siempre explotado, no puede brindarles un pobre juguete...

Perdónesenos si hemos dejado un poco de odio en el alma del obrero que nos haya leído. No queríamos odio; queríamos conciencia de clase; demostrar el punto de partida miserable, del obrero que lucha. Eso queríamos; pero sí, antes de la indiferencia y a falta de otra cosa mejor, venga ese odio, que será santo si es utilizado para ir contra la injusticia que hoy aplasta a la clase que produce!

El obrero, cuando cansado de sufrir miserias y hamillaciones en el llano, y cediendo al impulso de una aspiración legítima, se propone hacerse rico para poder saciar sus ansias de vivir, por que sabe, y no sin razón, que en esta sociedad sólo cuando se es rico se vive, se traza un norte; pero, antes de marchar, ha echado una profunda mirada a su punto de partida, es decir, a su miseria.

Luego arranca, lleno de voluntad, sólo, egoístamente, por que considera que es perder lastimosamente el tiempo, convencer a sus compañeros de miseria de el deber de marchar. O también marcha solo, porque en su torpeza egoísta—hija de su ignorancia—considera que la Sociedad está definitivamente constituida, acabada ya para siempre, y dividida en ricos y pobres que lo son por razones de inteligencia. ¡Pobre! Ignora que las razones son de bellaquería!...

Es decir, que en su cerebro chato, hácese este razonamiento de imbécil: «Los ricos y los pobres estamos separados por una enorme pared que sólo tiene para comunicación, una puerta y una ventana. Por la primera pasarán los ricos que no merecían serlo, al suplicio de los pobres; por la segunda pasarán los pobres que han sabido dejar de serlo, al paraíso de los ricos».

Y sigue razonando: «Si yo marché sólo, puedo pasar por la ventana, pero ¿cómo hacerlo si vamos todos los pobres juntos?»...

Jamás se le ocurre a este chato razonador, que todos juntos, en acción unida y armónica, pueden de un empujón formidable, voltear la pared y penetrar al mundo de los privilegiados... Y esto sin necesidad de que los otros pasen al campo de los oprimidos que ellos abandonan... Y si se le ocurre, modelado como está este pequeño calculista, en un egoísmo repugnante, lo desecha pensando en aquello que precisamente lo mueve a hacer un esfuerzo y dejar de ser pobre: «¿para qué ser rico si no hay pobre que nos dejen sentir el placer de serlo?»...

¡Miserable razonador éste que niega a los demás lo que él legítimamente siente: el anhelo de libertad.

En efecto, el obrero que razona así—y así razonan la mayoría de ellos—ignora que todos los demás tienen el mismo anhelo de vivir y ser felices.

Ignora que animados todos por el mismo anhelo, como están—y tienen que estarlo si es que ya no se han vuelto castrados—es más fácil juntar todas esas energías dispersas, que pasar uno solo por esa ventana. Desconoce que ese raquitismo de miras consume en la acción aislada doble cantidad de fuerzas de las que se necesitan, marchando unidas y armoniosas, para voltear esa pared que nos separa

del bienestar. Pero veamos cómo escala ese agujero el que a escalarlo llega. Después y siempre después de haberse arrastrado mucho tiempo, ante el poderoso, adalándole y pidiéndole su protección indispensable; después de haber traicionado a sus compañeros y después de haber explotado también a sus hermanos de dolor. ¡Vergonzoso triunfo que alcanzaria para matar de vergüenza a otro que no fuera este repugnante egoísta que quiere mejorarse aún a despecho de su amigo de ayer!

Finalizando: ¿No es preferible ir en compañía de todos los que sienten el mismo mal y el mismo deseo, a conquistar lo nuestro; que sólo y mendigando? ¿No es mejor ir lealmente, altanamente, hacia la redención de los oprimidos, los oprimidos mismos, que no aislados y sumisos?

Los compañeros que tengan alma de hombre y no de esclavos y traidores, verán una puerta abierta, para la acción leal y conjunta en lo que se llama una Sociedad de Resistencia o un Sindicato gremial, verdadera forma de combate que emplearán los buenos...

Y el que no lo acepte siendo obrero, es porque es lacayo, es por que es traidor, es por que es malo, es por que es miedoso!

EL COMPAÑERO CUADRO.

NOTA:—En próximos números nos ocuparemos de lo que es y debe ser un Sindicato.

La unión de los conductores

Nuestro radio de acción es muy pequeño: es necesario extenderlo.

Algunos dirán, como muy sencillo, bajo la sombra de nuestra gloriosa Bandera Social, pueden cobijarse no sólo los Conductores de Vehículos de Carga, sino todos los que sean conductores, ya sean panaderos, quinteros, cerveceros, licoreros, cigarreros, los de depósitos de cereales, y en fin, todos.

Debemos hacer el mayor esfuerzo para que nuestro gremio sea todo uno; para poder llegar a ser un gran conjunto, para ser el gremio más grande, el de más poder, para que llegado el momento de un paro general no pueda moverse un sólo vehículo en toda la capital de la república.

Solo así, cuando hayamos conseguido unir a todos, podremos decir: hemos hecho algo de provecho en bien de nuestra causa.

Pero es necesario ser conciente, tener fuerza de voluntad, para que todos y cada uno hagan de su parte lo que humanamente pueden, para llegar al fin que nos proponemos.

Con mucha facilidad se puede hacer:

Si usted tiene un amigo panadero, lechero, carnicero, verdulero o cervecero, debe decirle: «Ustedes debían estar asociados con nosotros, para que nuestra unión tuviera más fuerza.

Es necesario asociarse y como ustedes no tienen Sociedad, deben venir con nosotros; y si todos hiciéramos así, engrandeceríamos nuestro sindicato y habríamos ga-

nado para nuestra causa un hombre más».

En otro número seremos más extensos sobre la necesidad de esta propaganda.

UN COMPAÑERO.

Algo de utilidad

A los compañeros queremos hacerles saber que ha quedado definitivamente incorporado a nuestra sociedad el recibo especial para el Apoyo Mutuo, pero desgraciadamente no le dan la importancia que en realidad tiene y para que todos nuestros compañeros se den exacta cuenta de ello, es que publicamos estas líneas.

El recibo especial, es exclusivamente voluntario y con el sólo objeto que en caso de enfermedad o accidente del trabajo, pasarle lo que la asamblea acuerde, que tanto puede ser 60, como 80 centésimos diarios mientras dure la enfermedad.

Lo recaudado por este recibo nada tiene que ver con los fondos sociales.

Bajo ningún principio puede disponerse de este dinero, no siendo para lo que se ha destinado.

Queremos dejar sentado nuestra marcha a seguir respecto a este grupo. Por ejemplo: se enferma un compañero, o trabajando se lastima, el socio está obligado a dar aviso en la secretaria; la comisión nombra de su seno una o más personas para ir al domicilio de dicho socio y con pleno conocimiento de causa, sin más trámites debe de pasarle al socio lo estipulado en el reglamento por el tiempo que dure el motivo de ello.

Con esto hacemos obra de humanidad, porque a mas de dar al socio lo que por derecho le corresponde, tiene además la visita de sus compañeros, lo que no sucedía antes: que se enfermaba un compañero, nadie lo iba a ver, se moría y se enterraba; recién entonces se sabía la noticia.

Así compañeros, debemos de darle impulso a esta noble y humanitaria iniciativa, para que podamos llegar a un conjunto de asociados que pueda en un momento dado, dar el fruto apetecido que retorna en beneficio de todos.

No queremos hacer fondos para edificar; solo queremos mitigar en lo que pudiéramos esos tristes hogares. Supongamos que un padre de familia cae enfermo en una cama y tiene tres o cuatro hijos; es el único sostén de quien pueden esperar esos inocentes hijos y esa tierna compañera que les falte pan para darle a sus hijos y hasta al pobre esposo que está en el lecho del dolor; pues con esto creemos nosotros que en algo mitigamos esas penas y nos parece que con 30 centésimos que es lo que cuesta el recibo, no se puede pedir mucho más.

Así compañeros, que pedimos a todos, que nos ayuden en la meritoria obra que emprendemos.

JOSE M. SUAREZ.

Si queréis perpetuar la ignorancia, difundid "La Tribuna Popular".

PELUQUERIA TITO
— DE —
ROBERTO V. PERLINI
Especialidad en corte de pelo para niñas - Confort, higiene
: : : : : y modicidad en los precios : : : : :
SE VA A DOMICILIO
Calle Santa Fé 1256 esq. Arroyo Grande

El salario mínimo

Se viene haciendo una campaña de favorable ambiente al rededor de un proyecto de ley sobre salario vital comunmente conocido por salario mínimo para que la clase trabajadora del Uruguay gestione ante los poderes públicos su pronta sanción—nada más perjudicial, nada más deprimente para la moral y dignidad de la clase laboriosa que habituarse a esperar cualquier mejora que ello sea por parte de los poderes constituidos.

Toda mejora—sea del orden económico político, moral, etc.—que no sea conseguida directamente por el esfuerzo, por la capacidad de los mismos interesados, que no haya sido conseguido a fuerza de propios sacrificios y de luchas intensas, esas mejoras desaparecen, no se consolidan, y sirven únicamente para rebajar la moralidad del pueblo.

Este es el caso de la ley pro salario vital, descanso obligatorio, la ley de las ocho horas y toda esa farándula de leyes de carácter social u obrerista que no han servido más que para matar el espíritu de lucha de los obreros y convertirlos en tantos pordioseros que van de puerta en puerta de los ministerios, oficina de trabajo y tirándole del saco a los inspectores de trabajo para que los «emancipen».

Pero la clase trabajadora del Uruguay, con la práctica que ha adquirido de la ineficacia de todas esas leyes, empezó a hacer caso omiso a todos esos cantos de sirena, porque empieza a comprender que únicamente capacitándose, organizándose en forma que sepa bastarse a sí mismo e imponer a los patronos y al Estado todas aquellas aspiraciones que están en relación a las necesidades de la época y que la justicia y la igualdad reclaman. Por estas razones y otras muchas que dejamos en el tintero le auguramos un franco fracaso a los prestigiadores del salario vital y de todas esas leyes que no tienen otro objeto que mantener en estado de pordioso y de bajeza moral a la clase más digna del concierto social: la clase trabajadora!

Nuestras veladas

En las luchas obreras es donde se ven los hombres de conciencia, los hombres luchadores. Las ideas bien definidas de las que militan dentro de la organización; sí, porque en los momentos de prueba es donde se nota el temple de los

compañeros. Pero si bien, sin material no puede hacerse un edificio, tampoco puede sostenerse un movimiento sin plata; no porque la lucha lo requiera, sino porque la voluntad de los luchadores no todas son iguales; y la prueba desgraciadamente la tuvimos en nuestras luchas pasadas.

Con 20 centésimos que no todos pagan de sociedad, no alcanza para hacer fondos como para poder disponer, en un caso dado, para ayudar, a alguno o algunos compañeros más necesitados.

Así que damos la idea de que nuestra sociedad realice algunas veladas a beneficio del gremio. Creemos que con esto no interrumpimos la buena marcha del mismo; muy al contrario, a más de hacer fondos sociales, hacemos que nuestros compañeros se hermanen más, que se conozcan más de cerca, que se unan más estrechamente fuera de las horas de trabajo, así como también se van instruyendo y armonizando más sus ideas respecto a nuestra sociedad que debe ser para nosotros nuestra casa. Que algunos de nuestros compañeros paguen sus recibos pero no concurren al local social; también debemos tener en cuenta que todos somos obreros y que estamos obligados por humanidad, por conciencia, por compañerismo, a mirar por nuestros compañeros de otros gremios, que puedan necesitar de nuestra ayuda. Hasta ayer solo podíamos prestarle nuestro concurso como acto solidario, pero materialmente nada podíamos hacer; sino ahí tenemos el ejemplo con los compañeros presos, creo que somos los únicos que nada o casi nada hemos dado para aliviar en algo su triste situación, lo mismo que a nuestro colega, el defensor de todo el proletariado, «La Batalla», que nunca hemos contribuido con nada, no porque nos falte la voluntad sino porque siempre estamos de la cuesta al pertico y del pertico a la cuesta.

Esto es hasta vergüenza el manifestarlo; pero la verdad hay que decirlo que cuesta lo que cuesta porque una sociedad como la de los Conductores que tiene 16 o 17 años de fundada, no tiene ni para hacer cantar a un ciego.

Creemos compañeros, que debemos abordar de lleno el engrandecer nuestro gremio moral y material, que sea nuestra sociedad el modelo de las organizaciones obreras, y que haya en nuestro seno: amor, compañerismo, fé y constancia y llegaremos al fin que con tanto valor luchamos.

J. M. S.

También los católicos

¿Para qué el obrero quiere buscar las mejoras que con tanto afán lucha?... Si ya tenemos quien lo haga por nosotros con tanto ardor y fé como si fueran ellos los favorecidos.

Salario mínimo, rebaja de los alquileres, descanso semanal obligatorio y en fin, cuantas mejoras creamos necesarias para nuestro bien.

Si ellos, los católicos, los buenos, los bondadosos católicos... ¡infames! Sáquencen la careta, hipócritas, ¡truanes!... ¿Qué tienen en vuestro haber, para que puedan los altivos como concientes obreros esperar de vosotros nada que pueda beneficiar las masas proletarias? ¡La hoguera, la inquisición!... Cobardes, creéis que con vanas palabras y con el vil metal corrompéis la conciencia de los obreros? ¡Estáis en un grave error!...

Nada queremos de vosotros, y nada os hemos pedido, ni nada podemos aceptar.

Que venga de vuestra parte. Nosotros somos lo bastante para pedir lo que por derecho nos corresponde.

O es que bislumbras algo allá, muy lejos, que os causa miedo? Sí, tembláis porque la hora de la justicia está cerca.

Y guay entonces; por que esta será inexorable.

Un católico.

Prudencio Gómez
— (o) —
Se encarga de la compra y
- - - venta de cascos - - -
- y toda clase de envases -
— (o) —
CALLE JUSTICIA, 2368
SERVICIO ESMERADO

Un orador y un borracho

Orador: Vosotros, obreros, que os embrutecéis con el alcohol, que os perjudica vuestra salud, tenéis que combatirlo con rigor.

—Borracho: ¿Y cómo se podría hacer para no beber más alcohol?

—Orador: No tomarlo.

—Borracho: Pues yo creo que mejor sería—ya que el alcohol daña tanto—tomarlo todo, y cuando se haya terminado... no se tomará más.

Un antialcoholista.

ENTRE DOS CARNEROS UNO CONSCIENTE Y EL OTRO...

C. ¿Qué diferencia puede haber en el local de nuestra sociedad a un local donde se expenden bebidas?

... Que en el local de cualquier sociedad se nos reta como

si fuéramos muchachos, y en un bodegón nos divertimos a nuestro gusto.

—C. No; la diferencia que existe es la siguiente:

Que en el local se instruye y se educa, y en el bodegón se corrompen y se convierten en unos degenerados.

Un conciente.

AL GRAN
« CAFE MANOLO »
— — —
Especialidad en café Moca,
Bebidas y Billar . . .
JUSTICIA E INDEPENDENCIA
PUNTO DE REUNION
DE LOS OBREROS

OBREROS!...

(Para «El Conductor»)

Obreros!.. No hay título más honoroso. Tampoco existegerarquía mayor. Obrero es, quien construye las maravillosas máquinas que vuelan y navios que veloces cruzan los mares. Obrero es, quien baja hasta la mina y, espalda en tierra, arrastrándose, dejando girones de su piel entre las cortantes aristas, arranca la hulla, la hulla que alimenta la locomotora, la caldera del vapor, la de la fábrica; la hulla que es energía de progreso y un elemento principal de vida.

Obrero es, el que salva el abismo, lo hace franqueable tendiendo sobre él lucientes y duros hierros, armando el airoso puente que facilita el intercambio y la relación.

Obrero es, el médico, el ingeniero, como el conductor de la máquina, como el labrador, el herrero o el albañil.

Obreros, son todos aquellos que realizan una útil función en la sociedad en que viven; todos cuantos emplean una parte de su inteligencia y energía en una benéfica ocupación para la colectividad.

José Tato Lorenzo.

El pan nuestro

Dice la oración más humana de la religión de Cristo: *El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.* No dice el pan de cada día, sino el pan nuestro. ¡Nuestro! ¿Habeis meditado fariseos, sobre el sentido de esta palabra? Nuestro; es decir, que el pan de nuestra mesa no hace falta en la mesa de los demás, que sea el nuestro, adquirido en justicia, sin menoscabo del pan ajeno. Y si así no fuere; si el pan de vuestra mesa, ricos y poderosos de la tierra, no es verdaderamente vuestro, de nada os servirá que reparáis las sobras por caridad, si antes no habéis dado lo que es de justicia.

Jacinto Venavente

De «Proneteo»